Teoría y técnicas de la traducción

Sara M. Parkinson de Saz

La traducción en el pasado

Según ciertos escritores italianos de los comienzos del Renacimiento, las traducciones son como las mujeres: feas si son fieles, e infieles si son hermosas [1]. Sin entrar de momento en la polémica ya bastante superada de las traducciones literales frente a las libres, ni mucho menos en la de la fidelidad de las mujeres, queremos señalar únicamente que la traducción es un quehacer muy antiguo y, por tanto, algunos de los conceptos que vamos a tratar no son nuevos. Lo que quizá es nuevo es el enfoque de ciertos problemas de siempre.

A pesar de la antigüedad de la traducción la figura del traductor no se ha valorado siempre suficientemente. Parece ser que en Europa goza actualmente de mayor prestigio que en los Estados Unidos, donde evoca la imagen, según un autor, de una persona de mediana edad, mal vestido, que habla inglés con un acento muy pronunciado y probablemente es inmigrante [2]. Incluso en Europa no se reconoce a veces la contribución cultural del traductor y es muy frecuente que no figure siquiera su nombre en el libro traducido (quizá por prudencia en algunos casos, dada la pésima calidad de ciertas traducciones existentes en el mercado). No obstante la traducción ha sido fundamental en la historia de la cultura, facilitando la difusión de obras que, de otra manera, hubieran tenido un público mucho más restringido.

La antigua civilización babilónica utilizaba traductores y, en tiempos más modernos, recordamos el papel de la traducción en el Renacimiento. Pensemos también en el caso de la Biblia que en la actualidad está traducida (por completo o en parte) a 1.109 leguas. La inmensa mayoría de estas traducciones bíblicas se ha realizado en los últimos doscientos años ya que al principio del siglo XIX existían traducciones solamente en setenta y una lenguas [3].

A veces la traducción no se limita a transmitir un mensaje sino que puede llegar incluso a influir decisivamente en el desarrollo de la lengua, como es el caso de la traducción de Lutero de la Biblia (1522) en el alemán o la de la «King Jame's Bible» (1611) en el inglés.

Si consideramos obras más recientes podemos preguntarnos si el pensamiento de Saussure, por ejemplo, hubiera tenido la repercusión que ha tenido si no se hubiera traducido a otras lenguas. El francés, se argumentará, es una lengua tan conocida que, de todas maneras, hubiera llegado el *Cours* a un gran público, pero ¿qué

---

[1] Citado en E. A. NIDA, *Towards a Science of Translating,* Leiden: E. J. Brill, 1964, p. 2.

[2] «The image is of a middle-aged person in a shabby jacket who speaks English with a noticeable accent and is probably an immigrant to the United States.» Richard W. BRISLIN, «Introduction», en *Translation. Applications and Research,* edited by Richard W. Brislin, New York: Garner Press, 1976, p. 27.

[3] E. A. NIDA, *Language Structure and Translation,* Stanford, California: Stanford University Press, 1975, p. 33.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción

Centro Virtual Cervantes

hubiera pasado con la obra de Hjelmslev que se publicó en danés en 1943? Pasaron diez años hasta que se tradujo al inglés como *Prolegomena to a Theory of Language* (1953).

Veamos también el caso de los lingüistas del Círculo Lingüístico de Praga. Dado el carácter internacional del grupo que incluía al holandés A. W. de Groot, al austríaco Karl Bühler, al inglés Daniel Jones, al yugoslavo Aleksander Belić, a los franceses Lucien Tesnière y André Martinet y a los rusos Karcevski, Jakobson y Trubetzkoy, tuvieron que elegir una lengua común, en este caso el francés, para la difusión de sus trabajos. Uno de los rusos Jakobson, conseguiría posteriormente mayor difusión de sus obras a través del inglés.

En algunos casos la tardanza en traducir una obra puede retrasar considerablemente la difusión de las ideas como en el caso de *Pensamiento y lenguaje* de Vygotsky que se publicó póstumamente en ruso en 1934, fue retirada por las autoridades rusas en 1936, volvió a aparecer en 1956 y no fue traducida al inglés hasta 1961. A pesar de este lapso de casi treinta años entre la publicación de la obra y su traducción al inglés ha habido cierta suerte ya que los temas que trata Vygostky siguen estando candentes y hay varios filósofos y lingüistas de habla inglesa que se ocupan en la actualidad de cuestiones que él suscitó en los años treinta.

La traducción en el presente

Hoy día muchas obras salen al mercado simultáneamente con su traducción a gran variedad de lenguas. No se trata solamente de obras literarias sino también técnicas. La fama de gran número de escritores descansa en parte en la traducción de sus obras, sobre todo si escriben en una lengua minoritaria. También la traducción puede ayudar a los autores que escriben en idiomas no minoritarios. Según algunas malas lenguas, Gabriela Mistral debió en parte el Premio Nobel a que logró muy rápidamente la traducción de todas sus obras al sueco.

En cuanto a las traducciones técnias, sólo la CEE emplea actualmente unos 1.600 traductores y otros organismos internacionales igualmente cuentan con numerosos traductores. Ya en 1967 se traducían unas 80.000 revistas científicas al año y el número va en constante aumento [4].

A nivel nacional, cualquier firma de cierta envergadura, sea de ingeniería, patentes, comercio y no digamos las empresas multinacionales, tienen su plantilla fija de traductores. De hecho, el empleo de traductor es una de las mejores salidas que tienen actualmente los licenciados en lenguas modernas.

La traducción y la enseñanza

El empleo de la traducción en la enseñanza de las lenguas ha gozado de mayor o menor popularidad en diferentes épocas. En Inglaterra durante el Renacimiento se estudiaban los llamados «vulgars» en las escuelas. Eran oraciones en inglés que trataban diversos aspectos de la vida cotidiana y los alumnos traducían al latín, cuidando especialmente el estilo. La traducción como herramienta en la enseñanza de las lenguas modernas no se hizo popular hasta el siglo XIX, aunque se encuentran casos antes de esa fecha [5].

[4] Cifras de Peter NEWMARCK, *Approaches to Translation,* Oxford: Pergamon Press, 1982, p. 3.

[5] Véase L. G. KELLY, *25 Centuries of Languague Teaching,* Rowley, Mass.: Newbury House, 1969, pp. 173-180.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción

Centro Virtual Cervantes

En el siglo XVIII, por ejemplo, un profesor de francés de la Real Escuela Militar de Ávila, Pedro Nicolás Chantreau, publicó una gramática de francés para españoles en la que llama la atención sobre los peligros de la traducción:

> «El principiante que en sí tiene ya conceptuado en castellano lo que quiere expresar en francés, sigue en la repentina traducción que hace, lo genial de su lengua; y cuando éste no conviene con el francés, prorrumpe en disparates, aunque tenga muy estudiadas las reglas de la Gramática: v.g. Uno quiso decir que el Excelentísimo Señor Conde de Aranda hacía mucho papel en París; como en ninguna parte habían encontrado el equivalente de esta frase, construyó literalmente, y dixo: *Mr. le Comte de Aranda fait beaucoup de papier a Paris* lo que significa en francés que su Excelencia fabrica una gran porción de papel en París.» [6]

Este peligro que ve Chantreau de imponer las estructuras de la lengua materna en la segunda lengua al realizar la traducción se reconoce hoy y de hecho existe una tendencia hacia la supresión de las traducciones inversas precisamente para evitarlo. Los organismos oficiales, recordemos, exigen a sus traductores la traducción a su lengua materna y no la traducción inversa.

A pesar de sus dudas, Chantreau pensaba que la traducción tiene su lugar en la enseñanza y aconseja estudiar un texto en el original con «algunas buenas traducciones» al lado para contrastarlas y sacar conclusiones sobre las reglas de la segunda lengua [7]. Quizá el hecho de que Chantreau se reconoce muy endeudado con los gramáticos de la Escuela de Port Royal e insiste repetidamente en su Gramática en el proceso cognoscitivo para el aprendizaje de las lenguas es lo que le lleva a considerar la traducción como buen método auxiliar de llegar a entender las estructuras de la nueva lengua.

En los últimos años el papel de la traducción en la enseñanza de las lenguas se viene revalorizando desde que los métodos estructuralistas han sido sustituidos paulatinamente por otros basados en los conocimientos que nos ha proporcionado la gramática transformacional generativa.

En el siglo XIX el método conocido como «Grammar Translation Method» se apoyaba en la traducción como sistema para el aprendizaje de las lenguas modernas. Por tanto, se proporcionaba, incluso a los alumnos no avanzados, diversos textos de los clásicos para su traducción. Bien entrado el siglo XX se ha seguido incluyendo la traducción en muchos manuales. En el método inglés, *English Lessons after S. Algés Method* de Sophie Hamburguer [8], por ejemplo, encontramos en la 13 edición de 1919 una selección de textos para traducir como «The boy stood on the burning deck» o poemas de Longfellow, Wordsworth y Charles Kingsley, mientras que *The New British Method. Método de Inglés de Girau,* en su edición de 1925 sugiere la traducción al español de una serie de frases que incluyen:

> «Alas! I have lost all my fortune. Hark! how it thunder! Behold! what a beautiful landscape! Pooh! do not believe it. Fie! what a gloomy scene. Farewell, my dear old country! Hurrah! our master has just arrived.» [9]

---

[6] P. N. CHANTREAU, *Arte de hablar bien francés o Gramática completa,* Madrid, 1809 (5.ª *ed*), p. 14. No hemos podido localizar todavía la primera edición pero la tercera data de 1797. Fue una obra muy popular con muchas ediciones, tanto en Madrid como en Barcelona. La última data de 1875. Para un análisis de esta obra véase: S. M. PARKINSON DE SAZ, *La lingüística y la enseñanza de las lenguas. Teoría y práctica,* Madrid: Empeño, 14, 1980, pp. 157-169.

[7] P. N. CHANTREAU, *id.* loc. cit.

[8] Sophie HAMBURGER, *English Lessons after S. Alge's Method,* St. Gall: Fehr Publishers, 1919.

[9] Para un análisis de esta obra y de la anterior véase nuestra obra *La lingüística y la enseñanza de las lenguas,* ed. cit. pp. 194-202.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción

Centro Virtual Cervantes

El *Método de Cortina Francés en 20 lecciones,* de R. Díez de Cortina (1928), utiliza un sistema original: ofrece un texto en francés seguido de una traducción literal al castellano y, más adelante, una traducción más libre. Para «Bonsoir chérie!», por ejemplo, ofrece: «¡Buena (primera parte de la) noche, queridísima!» y para «Madame parle très bien français, n'est-ce pas?» nos regala con: «Mi señora habla muy bien francés; ¿no es eso no?» [10].

La traducción en las universidades británica y española

La traducción directa e inversa goza de una larga tradición en los departamentos de Lenguas Modernas de las universidades británicas. A pesar de eso, las clases suelen ser exclusivamente prácticas sin intentar abordar las numerosas teorías de la traducción que se han ido desarrollando en los últimos años. Con frecuencia el profesor encargado de dichas clases es el lector español, en el caso de la lengua que nos interesa, o alguno de los jóvenes profesores recién incorporados al departamento. El catedrático o los profesores de más experiencia suelen dedicarse a tareas docentes «de más importancia». Esta actitud está cambiando pero, como nos hace notar un autor, todavía no existe ninguna cátedra de teoría de la traducción en Gran Bretaña [11]. La traducción va orientada casi siempre hacia la rama literaria, considerada «superior» o «más difícil» que la científica o técnica.

En cuanto a la enseñanza media, se incluyen traducciones como pruebas en los exámenes de bachillerato tanto a nivel de «O levels» como de «A levels».

En España no se enseña la traducción oficialmente a nivel de enseñanza media, pero muchos libros de texto incluyen trozos para su traducción. En 1982 se planteó la cuestión de si entraban el francés y el inglés en las pruebas de selectividad para el acceso a la Universidad. Hubo reuniones entre los representantes de la enseñanza media y los coordinadores de la Universidad y en una de ellas, a la que asistimos, se suscitó mucha polémica cuando se dio a entender que el examen iba a consistir en una traducción del inglés al español. Corrió el rumor de que se había elegido este tipo de prueba debido a la escasez de profesores de inglés para corregir los exámenes, y se iba a proporcionar, según se decía, la versión correcta (la «solución») en español a profesores con escasos o nulos conocimientos de inglés, como si solamente hubiese una versión correcta de una traducción. Este rumor, que no se pudo confirmar, causó mucho malestar entre el profesorado, como es lógico, y, sea verdad o no, el hecho es que todavía no ha entrado el inglés en las pruebas de selectividad, y el tipo de examen, para cuando ello ocurra, está todavía sin decidir.

En la Universidad española la traducción suele tener su lugar en los departamentos de filología inglesa pero, con alguna excepción, no se le concede demasiada importancia. De hecho, muchos licenciados en filología inglesa se ven obligados a matricularse en cursos especiales de traducción cuando empiezan a preparar oposiciones a cátedras o agregadurías de inglés de instituto porque entonces sí que la traducción se exige en las pruebas de acceso.

Los alumnos de las universidades politécnicas tienen incluido en su programa un curso oficial de traducción del inglés al castellano. Tienen necesidad de leer revistas científicas en inglés y, por tanto, deben dominar un amplio léxico técnico y las estructuras básicas del inglés.

Pensamos que habría que decidir si la Universidad es el lugar apropiado para la

[10] La traducción literal completa figura en nuestra obra *La lingüística,* p. 198.

[11] Véase P. NEWMARK, *op. cit.,* «Preface».

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción

Centro Virtual Cervantes

enseñanza de la traducción o si este cometido debería depender exclusivamente de las escuelas de traductores. Somos de la opinión de que sí se debe enseñar en la Universidad. Un estudio profundo de los distintos estilos y tipos de traducción: literaria, científica, legal, comercial, etc., ampliaría considerablemente los conocimientos lingüísticos de los alumnos, pero además estas clases prácticas deberían ir acompañadas de clases teóricas en las que se estudiasen no solamente las técnicas básicas de la traducción, que no siempre se enseñan de forma sistemática, sino también algunas de las teorías desarrolladas por lingüistas como Nida, Mounin, Cary y Jumpelt o Vinay y Darbelnet, entre otros.

La teoría de la traducción encaja en la lingüística aplicada aunque algunos la sitúan en la lingüística comparada. No obstante, el alumno que estudia la teoría de la traducción encuentra que tiene ramificaciones con muchas disciplinas como la psicología, la semántica, la sociolingüística, la etnoligüística e incluso la filosofía, ya que un estudio serio de la traducción inevitablemente conduce a consideraciones filosóficas acerca de la relación entre la mente y el lenguaje o entre el lenguaje y la realidad, entre otros temas.

De todas maneras, compartimos la opinión de Newmark de que, aunque no hubiese otra razón para enseñar la traducción en la universidad, el gran número de traducciones mal hechas en el mercado sería razón suficiente para adiestrar a los alumnos de lenguas modernas en este arte, oficio y ciencia que es la traducción [12].

Teorías de la traducción

Tanto los lingüistas como los filósofos han contribuido al desarrollo de diversas teorías de la traducción que han proliferado especialmente en los últimos años.

El filósofo americano C. S. Peirce, con sus teorías del significado, que subrayan el aspecto comunicativo de los signos, ha contribuido de forma directa al desarrollo de ciertas teorías de la traducción. Charles Morris (*Writings on the General Theory of Signs. (Approaches to Semiotics),* The Hague, París: Mouton, 1971) es otra figura clave. Morris ha tenido especial influencia en la llamada «Escuela de Leipzig», formada por un grupo de investigadores que se han dedicado a elaborar las bases teóricas de la traducción. El lingüista y traductor de la Biblia, E. A. Nida, ha dedicado varias obras a la traducción y consideraremos su teoría del análisis de los componentes más adelante.

Nida se plantea en una ocasión la pregunta: ¿es posible la traducción? Reconoce que siempre hay una pérdida de información cuando se traduce de una lengua a otra pero esto, sostiene, es cierto, no solamente de la traducción sino en todos los tipos de comunicación. Sugiere que la mejor traducción es siempre la que capacita al receptor para responder al mensaje, tanto en forma como en contenido, como respondería el lector original. Para eso es muy importante que el traductor sepa a qué tipo de lector iba dirigido el texto original y cuáles fueron sus reacciones. Si el papel del lector cobra cada vez más importancia en la crítica literaria actual, también debe tener importancia para el traductor. Las teorías sociolingüísticas de la traducción ponen especial énfasis en este aspecto y subrayan que el traductor debe tener conocimientos del autor, del fondo histórico del texto y de las condiciones en que éste fue escrito.

Otra teoría, la de la traducción semántica, intenta básicamente traducir con la mayor fidelidad posible las estructuras semánticas y estructurales del original. Es

[12] P. NEWMARK, *op. cit.* p. 5.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción
Centro Virtual Cervantes

una forma bastante literal de traducir pero no llega a ser lo que se suele entender por «traducción literal», es decir, una traducción palabra por palabra. Quiere, sobre todo, conservar el significado exacto del texto original y produce traducciones muy detalladas. Incluso se le puede acusar de «traducir de más» (*overtranslating*) por ser más detallista que el original.

La traducción comunicativa, por otro lado, se interesa más por el lector que por la fidelidad al texto original y se esfuerza por evitar a aquél las dificultades y elementos «extraños». Busca un estilo idiomático, llano y claro, procurando llevar a cabo la transmisión de elementos culturales que pueden existir en el original y sustituyéndolos por términos que son propios de la cultura de su lector. Una traducción comunicativa, al contrario que la semántica, tiende a «traducir de menos» o *undertranslate,* produciendo una versión sencilla, en términos genéricos, de los trozos complejos.

Existe otro tipo de traducción llamada «traducción cognoscitiva». Es un método de pretraducción y consiste en analizar el texto original y, en la lengua original, dividir los componentes de forma que quede lo más claro posible el significado. Por ejemplo, el adjetivo compuesto «honey-sweet» se expresaría como «sweet as honey» o «edge shapes», «shapes of the edges ». Se utiliza esta técnica sobre todo para aquellas oraciones muy complejas o ambiguas con el fin de llegar al sentido de la frase antes de intentar traducirla. No se suele hacer una traducción cognoscitiva completa sino solamente de aquellas partes del texto que ofrecen especial dificultad.

Otras teorías son las filológicas y las lingüísticas. Las filológicas se ocupan especialmente de aspectos de estilo, analizando predominantemente textos literarios. Es el tipo de traducción que se viene realizando tradicionalmente en las universidades. Las teorías lingüísticas, por otra parte, están basadas en una comparación de las estructuras lingüísticas del texto a traducir y las de la lengua a la que se traduce. La comparación de los géneros literarios o estilos, tan importante para la teoría filológica, es de menor interés. La aplicación de la lingüística a cada vez más campos como la enseñanza de las lenguas, la antropología, la semiótica, etc., explica en parte su auge así como el interés por elaborar un sistema de traducción por ordenador que, hasta ahora, ha tenido un éxito muy limitado.

Son varios los filósofos que han influido directa o indirectamente en el desarrollo de las teorías de la traducción. Wittgenstein, por ejemplo, en su análisis de la relación entre el lenguaje y pensamiento, que para él están íntimamente ligados, considera varias cuestiones que son de interés para la teoría de la traducción. Para él, la comprensión es algo diferente que la expresión de esa comprensión. La comprensión no se exhibe, es algo interior y espiritual. La expresión del entendimiento, incluso en la lengua materna, es siempre incompleta, según este filósofo, porque hay algo «inexpressable». Por ejemplo, no se puede enseñar a nadie un dolor de muelas ni se puede probar que se tiene ese dolor porque hay algo inexpresable que no puede transmitir el lenguaje. Las palabras, además, están insertas en un sistema que solamente es pertinente en determinada sociedad. Wittgenstein ofrece el ejemplo de la coronación de un rey que normalmente se entendería como una escena de gran dignidad e importancia, pero podría significar lo opuesto, afirma, en una sociedad en la que el oro es el metal más barato, su brillo se considera de mal gusto, la tela del manto del rey es muy barata de fabricar y se considera la corona como una parodia de un sombrero que es un elemento de vestir muy respetado. Volveremos a la importancia de la cultura en la traducción más adelante.

[13] Véase Gerd BRAND, *The Central Texts of Wittgenstein,* Oxford: Basil Blackwell, 1979, p. 112.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción

Centro Virtual Cervantes

Para el filósofo americano W. V. Quine (*Word and Object,* Cambridge, Mass.: MIT Press, 1960) existe una «indeterminación de la traducción» *(indeterminacy of translation).* Es decir, se puede traducir de una lengua a otra de varias maneras y todas las versiones pueden ser igual de compatibles con la verdad [14]. A pesar de esta falta de una sola traducción, dice Quine, hay que seguir traduciendo. El concepto de la indeterminación quiere decir que existen muchos caminos y podemos desarrollar cualquiera de ellos.

La hipótesis Sapir-Whorf o la relatividad lingüística

Whorf, alumno de Sapir, desarrolló una hipótesis que había esbozado éste en su artículo «Language and environment» (1912), en el que sugirió que la lengua que hablábamos determina nuestro concepto de la realidad. Esta idea realmente no era nueva ya que la había propuesto Humboldt al principio del siglo XIX con su concepto de *Weltansicht* y previamente había desarrollado Herder una teoría parecida en el siglo XVIII en la que relacionaba la lengua de una nación con el «espíritu» de esa nación.

Whorf, que realizó investigación sobre la lengua indígena Hopi, llegó a afirmar que la lengua determina de manera decisiva nuestra visión del mundo o *Weltanschauung.* Aunque no se suele aceptar hoy día la teoría de Whorf tal como la formuló, es decir, que nuestros pensamientos están determinados en cierta manera por la lengua que hablamos, sí que se acepta generalmente que la lengua puede influir en nuestra manera de clasificar la realidad y esto es importante para el traductor.

Incluso en el caso de dos lenguas europeas como el inglés y el castellano, se podría argumentar hasta cierto punto que ambos pueblos tienen distinta visión del mundo. El castellano, con su distinción entre «ser» y «estar» parece demostrar otro enfoque ontológico de la vida. Frases como:

a) El cristal fue roto.
b) El cristal estaba roto.

demuestran la importancia de esta distinción que el inglés no reconoce de esta manera. No quiere decir, sin embargo, que el inglés no pueda expresar esa distinción. Ambas frases pueden traducirse por: *The glass was broken* pero aunque la estructura superficial es la misma, el inglés reconoce la existencia de dos estructuras profundas según que lo que quiera expresar sea: *The glass was broken (by a football)* o *The glass was broken (when I saw it this morning).*

Se citan a veces las palabras «esquina» y «rincón» como ejemplos de una diferencia de visión: para el inglés, ambos vocablos pueden traducirse por *corner.* Esto no indica, como en el caso de «ser» y «estar», que el inglés no vea ni comprenda la diferencia entre los dos conceptos. Difícilmente puede argumentarse que el español, por poseer en su lengua los dos términos, tenga un concepto más nítido del espacio que el inglés.

Algunos gramáticos han visto en el empleo de «se» ciertos indicios de una diferencia psicológica entre los españoles y los angloparlantes. En frases como: «Se me

[14] «I am persuaded that alternative manuals of translation can exist, incompatible with each other, and both of them conforming fully to the dispositions to behaviour on the part of the speakers of the two languages. The two manuals would agree on observation sentences but conflict in some of the standing sentences. Each manual, being a manual of translation, purports to specify the equivalence relation between sentences and their translations, and neither manual is right to the exclusion of the other.» W. V. QUINE, «Mind and Verbal Dispositions», en *Mind and Language,* edited by Samuel Guttenplan, Oxford: Clarendon Press, 1975, p. 90.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción
Centro Virtual Cervantes

cayó el jarrón» parece existir una capacidad para «escurrir el bulto» que no tiene el inglés que, con el uso obligatorio del pronombre personal *I («I dropped the jug»)* no tiene más remedio que aceptar plenamente su parte de culpa. Bolinger llama a este tipo de construcción «the reflexive for unplanned occurrences.» [15] Efectivamente, parece existir cierto alivio psicológico al poder decir: Se me quemó la comida. Se me olvidó el libro. Se me rompió la taza, en vez de: *I burnt the meal. I forgot the book. I broke the cup.* No es que no se pueda expresar de esa manera en castellano (Quemé la comida. Olvidé el libro. Rompí la taza) sino que en la conversación la construcción con «se» es más frecuente, quizá precisamente porque resulta más cómodo psicológicamente, para el hablante.

Dos zonas lingüísticas que se han investigado en varias lenguas en un afán por demostrar la diferente clasificación de la experiencia son las de los colores y de las relaciones familiares. Aunque no existen grandes diferencias entre el inglés y el castellano en este respecto sí que hay algunas.

Los términos para los colores coinciden básicamente (blanco/white, negro/black, rojo/red, azul/blue, etc.) pero a veces hay términos dudosos. «Pardo», por ejemplo, puede traducirse por *brown* y *grey.* Estos son dos colores bien diferenciados en inglés tanto en cuanto al tono, a la luminosidad (es decir, si reflejan más o menos luz) y a su saturación (su grado de blanco). *Brown* tiene distinto tono que *grey,* baja luminosidad y baja saturación mientras que *grey* tiene una luminosidad bastante elevada y una alta saturación. «Pardo oscuro», sin embargo, se define como *Vandyke brown.* Generalmente se elige el galicismo «marrón» como traducción de *brown,* reservándose «pardo» para *grey* o *dark grey.*

Los colores para referirse a los tonos del pelo tampoco coinciden del todo. En castellano se distingue por regla general: rubio, moreno, castaño y pelirrojo. «Rubio», si se refiere al pelo, puede traducirse por *blonde, fair-haired, golden* pero también incluye a personas con pelo castaño. En inglés se diferencia más ya que no se podría clasificar a alguien con pelo castaño como *blonde* aunque acaso como *fair-haired* que no es necesariamente sinónimo de *blonde.*

«Moreno», por otra parte, que se traduce por *brown or dark-haired,* o por *brunette,* puede utilizarse indistintamente en castellano para referirse a alguien con pelo negro o con la tez oscura. *Brunette,* sin embargo, puede utilizarse para hablar de alguien con la tez morena (aunque no si se debe a razones de raza, como puede ser con «moreno») pero no se utiliza para describir a alguien con el pelo negro.

En cuanto a los términos para los familiares, no deben existir grandes diferencias ya que la estructura social es esencialmente la misma, no obstante, no existen en inglés términos específicos para «consuegro» o «concuñado» y hay otras diferencias menores de terminología [16].

El papel de la cultura

Al traducir hay que tener presente las diferencias culturales que pueden existir. Hayakawa [17] cuenta cómo en las Naciones Unidas se rodó una película en la que un búho simbolizaba la sabiduría. En ciertos países asiáticos la película no tuvo éxito y

---

[15] Dwight, L. BOLINGER et al.: *Modern Spanish: A Project of the Modern Language Association,* citado por Robert P. STOCKWELL et. al., *The Grammatical Structure of English and Spanish,* The university of Chicago Press, 1965, p. 195.

[16] Consideramos los temas de los colores y las relaciones familiares con más detalle en nuestra obra *A University English Grammar for Spanish Speaker,* Madrid: Empeño, 14, 1980, pp. 576-578.

[17] S. I. HAYAKAWA, *Language in Thought and Action,* New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1978, 4.ª edition, p. 109.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción

Centro Virtual Cervantes

hubo que rehacerla porque se descubrió que en aquellos países el búho era la imagen tradicional de la estupidez y provacaba risa.

Pueden existir expresiones o vocablos que dejan entrever las diferencias culturales. En una de las lenguas del Sudán, por ejemplo, la expresión para «perdón» es: «Escupir en el suelo delante de una persona» que resulta ser una descripción exacta de la forma en que se indica el perdón en esa cultura [18].

La cantidad de léxico que existe en una lengua referente a cualquier aspecto cultural está en proporción con la importancia cultural que tiene. Si pensamos en la Argentina, hay gran cantidad de palabras que describen distintos pelajes de caballo y que no se utilizan en el castellano peninsular. Este vocabulario se debe a la gran importancia que ha tenido el caballo en la sociedad rural argentina y en la economía del país [19].

Aunque parezca tópico, el apego de los británicos al té ha proporcionado a la lengua inglesa varios vocablos que no tienen una traducción exacta al castellano. Si buscamos los equivalentes a léxico tan cotidiano como: *to brew, to stand, to mash, to stez* y hasta *kettle,* nos encontramos con serias dificultades. Para *to brew,* el acto de preparar la infusión, el diccionario nos ofrece: «hacer cerveza, ponche, etc.» *(Gran Diccionario Cuyás,* Barcelona, 1960). La expresión regional para *to brew, to mash,* aparece como «amasar», «magullar» y hasta «hacer una conquista amorosa». Para *to stew,* o sea, dejar reposar el té demasiado tiempo con lo cual se vuelve amargo, solamente encontramos «estofar» y para *kettle* nos ofrecen: «caldera», «paila», «marmita», «calderico», «caldereta» y *tea-kettle* o «tetera», ninguno de los cuales es el vocablo exacto.

No es extraño ya que el objeto en cuestión suele brillar por su ausencia en las cocinas españolas aunque actualmente lo están promocionando unos grandes almacenes con *kettles* importados a precios astronómicos. A lo mejor, si a través de «la elegancia social del regalo» consiguen vender bastantes, acabarán inventando un nombre. En la Argentina, sin embargo, el *kettle* es casi tan familiar como en Gran Bretaña, debido a su uso cotidiano en la preparación del mate y, por tanto, existe un vocablo para designarlo: pava.

Las expresiones metafóricas establecidas varían de una cultura a otra. En inglés, por ejemplo, la palabra *eye* se utiliza de forma metafórica de manera distinta a «ojo» en castellano. Podemos hablar de *to keep an eye on* (vigilar), *an eye-opener* (una noticia increíble o inesperada), *to have green eyes* (ser celoso), *an eyetooth* (un colmillo), *to make eyes at* (coquetear), *to be all eyes* (prestar gran atención) o decir de alguien que *his eyes are bigger than his belly* (un glotón que se sirve más comida de lo que puede comer).

El traductor tiene que poder reconocer si se trata de una metáfora hecha u original. En el caso de que sea original, debe traducirla fielmente para transmitir el «sabor» del estilo original. Por ejemplo, Entrambasaguas habla en su poema en prosa, «Amor de peces en fuga», de que los ojos de los peces son «gemas vivas». Es una metáfora original que debe conservarse en el inglés: *Their eyes are living gems.* En una traducción al castellano de la obra de Saul Bellow, *El legado de Humboldt,* sin embargo, la traductora traduce la expresión corriente americana, *that's for the birds* por «es para los polluelos» [20] pensando, según parece, que se trataba de una frase original de Bellow.

[18] E. A. NIDA, *Language Structure and Translation,* ed. cit. p. 8.

[19] Véase la «Introducción» *Don Segundo Sombra,* de Ricardo GÜIRALDES, edición de Sara M. Parkinson de Saz, Madrid: Cátedra, 1978.

[20] Saul BELLOW, *El legado de Humboldt,* Barcelona: Plaza y Janés, 1976, traducción de Montserrat Solanas.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción

Centro Virtual Cervantes

Las expresiones pueden ser endocéntricas o exocéntricas. La endocéntrica expresa un significado literal mientras que la exocéntrica tiene una dimensión metafórica. Puede ser difícil a veces decidir si se trata de un tipo u otro ya que hay expresiones que pueden pertenecer ambas clasificaciones. La expresión inglesa, por ejemplo:

He's in the doghouse

sería una expresión endocéntrica si el pronombre *he* se refiere al perro pero si *he* se refiere a un hombre, se convierte en expresión exocéntrica y significa que tiene problemas con su mujer [21].

Igualmente los alumnos que nos tradujeron *sad as hell* como «tan triste como el infierno» lo tradujeron como expresión endocéntrica sin percatarse de que correspondía a la expresión «tan triste como un velatorio».

Algunas expresiones o vocablos relacionados con actos culturales suscitan una respuesta emotiva en el nativo que no siente el lector de la traducción. La palabra «corrida», por ejemplo, puede causar una emoción muy diferente a *bullfight* para un inglés o americano. Recordamos un programa de la Televisión nortamericana hace unos años dedicado a El Cordobés. Antes de empezar, el presentador avisó a los telespectadores de que iban a transmitir escenas de corridas «de verdad» y que éstas podrían herir la sensibilidad de algunos televidentes, dada su crueldad. Sin embargo, no apareció nadie al principio del programa anterior con semejante delicadeza para avisar del contenido del telefilme que incluía una violación y dos asesinatos sangrientos en los diez primeros minutos. Estas respuestas emotivas a determinado léxico pues, son las que difícilmente se pueden transmitir en una traducción.

Las diferencias culturales no siempre se ven a primera vista y si no se conoce la cultura se puede transmitir la impresión opuesta a la que quiso dar el autor. Así ocurre con el vocablo «suburbio» que a menudo se traduce por *suburbs.* Los suburbios para un español, por ejemplo, sugieren sobre todo, zonas pobladas predominantemente por la clase baja, frecuentemente con deficiencias de infraestructura, baja calidad de las viviendas, falta de servicios, incluso chabolismo, etc. y en los últimos años, sobre todo, con un mayor índice de delincuencia que otras.

Suburbs, sin embargo, para un angloparlante sugiere más bien las zonas residenciales alejadas del centro de la ciudad no porque las viviendas sean más baratas (que no lo son, quizá al contrario) sino porque gozan de mayor tranquilidad. Aunque viven familias de la clase obrera también en los *suburbs,* la composición tiende a ser predominantemente de la clase media y medio-alta.

Estudiando un texto de Betty Friedan, *The Feminine Mystique,* encontramos que habla en los primeros capítulos del «problema sin nombre» que padecían muchas mujeres norteamericanas hace unos años cuando empezaron a darse cuenta de las limitaciones de su vida.

Nos dice la autora que: «Each suburban wife struggled with it alone.» El traductor, consciente seguramente de que existía un problema con traducir *suburban* por «de los suburbios» optó por omitir el vocablo por completo y lo tradujo como: «Todas las esposas luchaban contra ella.» [22] Esto, nos parece, es eludir la cuestión y falsificar la intención de la autora. Si seguimos leyendo, vemos que Friedan nos habla de algunas de las preocupacionnes de estas mujeres: «Experts told them (...) how to

[21] Citado por E. A. Nida, *Language Structures...,* ed. cit. p. 8.

[22] Betty Friedan, *La mística de la feminidad,* Barcelona: Sagitario, 1965, traducción de Carlos R. de Dampierre. Citado en S. M. Parkinson de Saz, *Traducción directa e inversa. Guía didáctica y soluciones.* Madrid: Empeño, 14, 1983, p. 43.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción

Centro Virtual Cervantes

buy a dishwasher, bake bread, cook gourmet snails, and build a swimming pool with their own hand.» Vemos que estamos pues ante mujeres de la clase media o hasta acomodada. ¿Cuántas mujeres obreras, preguntaríamos, tienen el tiempo ni los medios para preocuparse de guisar caracoles al estilo francés, ni de construirse una piscina? Si se traduce la frase entonces como «todas las esposas» da la impresión errónea al lector español de que todas las mujeres norteamericanas disfrutan de este nivel de vida. Habría que añadir, por tanto, alguna especificación como: «Todas las mujeres de la clase acomodada...»

Esta tendencia a traducir de menos es muy frecuente y ciertos traductores optan por omitir cualquier frase problemática. A veces, efectivamente, conviene dejar algo sin traducir si no añade nada fundamental al texto, pero son pocas veces las que ocurre. En la misma traducción de Betty Friedan encontramos la continuación de la frase anterior: «Each suburban wife struggled with it alone. As she made the beds, shopped for groceries, matched slipcover material, ate peanut butter sandwiches with her children, chauffeured Cub Scout and Brownies...»

El traductor vierte esto al castellano como:

«Todas las esposas luchaban contra ella. Cuando hacían las camas, iban a la compra, comían emparedados con sus hijos o los llevaban en coche al cine los días de asueto.»

Resulta que han desaparecido la manteca de cacahuete de los emparedados, la tela para las fundas y la compra de ultramarinos y hasta le ha parecido mejor, y sobre todo más cómodo, mandar a los niños al cine que a las reuniones juveniles.

Es cierto que la manteca de cacahuete no forma (todavía) parte del régimen alimenticio de los españoles, pero por pocas películas americanas que haya visto el español medio sabe que la consumen en grandes cantidades. En cuanto a los *Scouts*, es una palabra que se utiliza en castellano, ya que la organización tiene sus ramas en España. No se emplea la palabra *Brownies*, pero sí se habla de los *Scouts* pequeños como «Lobeznos» o «Lobatos», vocablos que se podrían haber utilizado y que corresponden a los *Cubs* del mundo sajón. Esta flagrante infratraducción no tiene, a nuestro juicio, justificación alguna y pensamos que obedece, sobre todo, a la rapidez con que se ha realizado la traducción y que contiene muchas más inexactitudes de las que citamos aquí [23].

Otros defectos corrientes de las traducciones literarias

La falta de rigor científico es algo desgraciadamente habitual en muchas traducciones al castellano que pretenden llegar al gran público. Quizá la falta de prestigio del traductor en general, generalmente, su baja remuneración, tienen mucho que ver con esto. Los errores pueden ser simplemente descuidos del traductor, pero hay descuidos que cambian por completo el sentido.

Una de las obras que más ha sufrido por las malas traducciones en este siglo es *The Catcher in the Rye,* de J. D. Salinger. Los problemas que plantea la obra, escrita en un estilo muy idiomático, no se limitan al español. En Alemania, por ejemplo, la

[23] Entre las otras inexactitudes que contiene esta sección en particular figura la traducción de la frase: «Experts told them how to catch a man and keep him, how to breastfeed children and handle their toilet training, how to cope with sibling rivalry and adolescent rebellion» como: «Los especialistas en temas femeninos le explicaron la forma de atrapar a un hombre y conservarlo, cómo amamantar y vestir a un niño, cómo luchar contra las rebeldías adolescentes». Otros fallos incluye la traducción de *physicist* por «médico», y *Freudian sophistication* como «el sofisma de Freud».

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción
Centro Virtual Cervantes

obra no tuvo aceptación, en principio, debido precisamente a la defectuosa traducción que se ofreció.

Para empezar, el título ha causado grandes problemas en todas las lenguas. Conviene decidir el título de una obra después de traducirla por completo, sobre todo en casos como éste, porque, incluso en inglés, no queda claro a qué se refiere hasta muy avanzada la novela, cuando el protagonista, Holden, preso de una crisis nerviosa en Nueva York, recuerda el estribillo de una canción escocesa y lo hace extensible a su situación mental.

En varias lenguas se ha cambiado completamente el título inglés, ofreciendo versiones como *Pubertad* en portugués, o *L'ingenu seductor*, en catalán. En castellano, por desgracia, se ha quedado con una traducción literal: *El guardián en el centeno*, que dice bien poco al lector [24].

Hay una escena muy graciosa en esta novela en la que el protagonista tiene un encuentro con una prostituta. Aunque en principio la había llamado él, cuando se encuentra frente a la realidad no es capaz de seguir adelante y busca la forma de quitársela de encima. Inventa una intervención quirúrgica reciente en una parte de la columna vertebral que él llama *my clavichord*, demostrando su falta de conocimientos de anatomía. Toda la gracia reside en el mal empleo de este vocablo. Pues bien; en la versión catalana se traduce *clavichord* por «clavícula», lo cual ni es exacto, ni tiene gracia, ni concuerda con lo que dice el chico a continuación, es decir, que está situado muy abajo en la columna vertebral [25].

A veces, el traductor, bajo la influencia del inglés, elige algún vocablo que resulta ser uno de los llamados «falsos amigos». Esto no debería ocurrir nunca a un traductor profesional, ya que estos casos no constituyen, ni mucho menos, el mayor problema de la traducción. Encontramos en una versión castellana de *The Adventures of Tom Sawyer* la traducción de:

«Every "haunted" house in St. Petersburg and the neighbouring villages was dissected, plank by plank»

como:

«Todas las casas encantadas de San Petersburgo y en la vecindad fueron diseca-das, tabla por tabla.» [26].

«Disecar» solamente tiene el sentido de *dissect* cuando se refiere al sentido clínico. Aquí haría falta algún vocablo, como «revisar», «escrutar» o «peinar».

Esta tendencia a utilizar vocablos castellanos con el sentido del inglés es especialmente corriente en la prensa y entre las muchas voces que se han levantado contra este abuso está la de Lázaro Carreter [27].

Problemas del léxico: los diccionarios y su limitación

Los diccionarios, especialmente los monolingües, son una herramienta indispensable para el traductor, pero no solucionan, ni mucho menos, todos los problemas

[24] Para una discusión de los problemas de traducción de esta obra véase S. M. PARKINSON de SAZ, «*The Catcher in the Rye.* ¿Un pícaro en Nueva York?» *Actas del Primer Congreso Internacional sobre la picaresca.* Madrid, 1979, p. 1065-1071.

[25] J. D. SALINGER, *L'ingenu seductor.* Barcelona: Club Editor, 1965, traducción de Xavier Benguerei. Citado en nuestra obra *Traducción directa e inversa...*, ed. cit., p. 46.

[26] M. TWAIN, *Las aventuras de Tom Sawyer,* Barcelona: Salvat, 1970, traducción de Ramón Strack.

[27] En 1980 la Agencia Efe publicó un «Manual de estilo», bajo la dirección de Lázaro para mejorar el castellano de sus redacciones. Uno de los temas que trata el autor es precisamente la degradación del castellano debido a la influencia del inglés.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción

Centro Virtual Cervantes

del léxico. El buen traductor utiliza el diccionario bilingüe sobre todo para confirmar un vocablo que ya sabe y si lo utiliza para buscar una palabra desconocida, después maneja el mayor número posible de diccionarios monolingües para cerciorarse de su uso correcto.

Uno de los problemas es saber la frecuencia con que se utiliza una palabra. Si se busca «lustro», por ejemplo, el diccionario dará *lustrum* como primera acepción, pero esta palabra no se utiliza en inglés con la misma frecuencia que «lustro» en castellano, por lo que es mejor la traducción *five years.*

El propio traductor puede incrementar la frecuencia de un vocablo o expresión simplemente porque le gusta y lo utiliza excesivamente. Crea así una frecuencia artificial. Análogamente, quizá traduzca absolutamente todo el texto, dando también una frecuencia anormal a determinados vocablos o partes de la oración que habría que dejar sin traducir. Es lo que puede ocurrir con la traducción de los pronombres del inglés al castellano. Esta lengua los utiliza mucho menos que el inglés porque, debido a la mayor diferenciación de los verbos, no hacen falta. Si se traducen todos, el estilo puede parecer fastuoso. La cita siguiente es de una redacción (no traducción) de un alumno español que seguramente pensaba, debido a sus estudios de inglés, que al repetir los pronombres conseguía un estilo más «correcto»: «Yo en la escuela estudiaba francés con buenas notas, pero aparte de esto yo en una academia ya llevo estudiando inglés cinco años».

Es importante saber cuál es la acepción principal de una palabra en una lengua, porque puede no coincidir en la otra. En la mencionada traducción de *El legado de Humboldt*, por ejemplo, encontramos una referencia a: «my own father (...) a small gallant person»... Se ha traducido como: «mi padre, personaje cortés» [28]. En inglés el vocablo *gallant* tiene la primera acepción como *brave, chivalrous* (*Concise Oxford Dictionary*) cuando se refiere a personas. En este contexto la traducción apropiada parece ser «valiente». En el diccionario bilingüe Cuyás, sin embargo, se ofrece para *gallant*: «galante, cortés». Más abajo se repite el inglés *gallant*, como si se tratase de otra palabra, con las acepciones: «valeroso», «animoso», «valiente», «intrépido, «bizarro».

Otro aspecto que hay que tener en cuenta es la evolución de la lengua y, por lo tanto, que el significado de un vocablo puede cambiar incluso de una generación a la siguiente. En una traducción al inglés de un texto de Julián Marías apareció la frase: «Unamuno provocaba una impresión de extrañeza.» Al alumno que la tradujo como: «Unamuno gave the impression of being queer», le hicimos notar que el vocablo *queer* en los últimos años ha ido adquiriendo el matiz de «homosexual», por lo que, de la misma manera, nadie que esté alegre puede decir ya en inglés «I'm gay» sin provocar sonrisas en el auditorio; sería aconsejable elegir otro vocablo para la descripción de Unamuno.

La elección del léxico también estará condicionada por el estilo, ya que lo que quizá encaje con uno determinado no encaja con otro. Quien tradujo, por ejemplo, en *La regenta* de Clarín la frase «cual turbas de pilluelos» como «like gangs of nasty kids» evidentemente no tuvo esto en cuenta.

La sinonimia completa apenas existe, por lo que cualquier traducción será una aproximación al significado. Una de las cosas que dificulta la labor del traductor es el hecho de que las palabras cubren distinta gama de conceptos en diferentes lenguas. Hay una tendencia en la enseñanza de las lenguas a ofrecer una sola traducción de una palabra, descuidando las demás que pueden ser igual de importantes.

La palabra «despacio», por ejemplo, no significa solamente «con movimiento lento» sino «con suavidad». Por tanto, el inglés que solamente ha aprendido el voca-

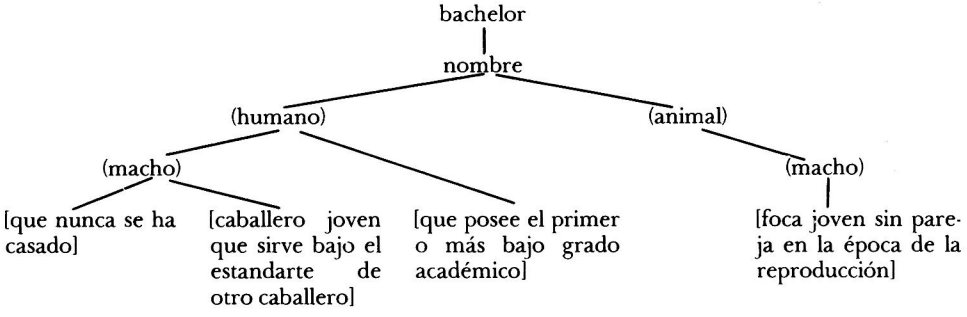
[28] *El legado de Humboldt,* ed. cit.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción
Centro Virtual Cervantes

blo *slowly* como la traducción de «despacio» se queda perplejo ante el aviso en muchos taxis de cerrar la puerta despacio.

Igualmente si ha aprendido que la traducción de «apagar» es *to put out,* no sabe qué hacer con «un sonido apagado» (*a dull/soft sound*) o con «las toses apagaron el murmullo del latín litúrgico» («Their coughs drowned/deadened the murmur of the liturgic Latin», Ramón del Valle-Inclán, *Sonata de invierno*) [29].

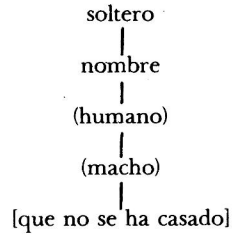
Katz y Fodor en su obra *La estructura de una teoría semántica* han utilizado el esquema arbóreo para intentar clarificar las clasificaciones del léxico. Toman como ejemplo la palabra *bachelor* y construyen el esquema siguiente:



(J. J. Katz y J. A. Fodor, *La estructura de una teoría semántica,* Madrid: Siglo XXI, 1976, p. 45.)

Los elementos que *no* están entre paréntesis son marcadores gramaticales (nombre, verbos, etc.) y los que sí están son marcadores semánticos (humano, animal, macho, hembra, etc.). Los que están entre corchetes son los diferenciadores. Los marcadores semánticos y los diferenciadores ayudan a descomponer el significado de un vocablo en sus conceptos anatómicos. De esta manera se evidencian las relaciones semánticas entre las diferentes acepciones que aparecen en el diccionario.

Si tomamos el mismo ejemplo, *bachelor* y buscamos su significado en castellano, el diccionario nos ofrecerá: soltero, mancebo, doncel, célibe y bachiller. Estos vocablos, no obstante, no son todos sinónimos de la acepción principal de *bachelor* que es «joven sin casarse». Ninguno de ellos corresponde a «foca joven»; «bachiller» ya no se usa como término para licenciado, «doncel» corresponde a «caballero joven que sirve bajo el estandarte de otro caballero» pero no se utilizaría para las demás acepciones, etc. Se podrían elaborar esquemas arbóreos para los vocablos castellanos de la forma siguiente:



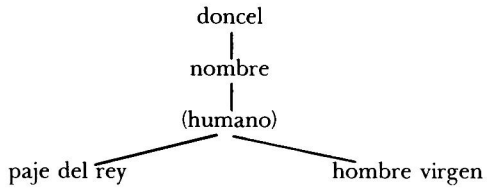
[29] Para más ejemplos véase S. M. PARKINSON de SAZ, *A University English. English Grammar,* ed. cit. p. 580-581.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción
Centro Virtual Cervantes

«Soltero» implica otro elemento que no hemos ilustrado aquí y es «juventud» ya que existe un vocablo para un soltero viejo («solterón»). «Célibe», en cambio, no contiene este elemento mientras sí que tiene la posibilidad de referirse también a la mujer.



La juventud, pues, es la característica principal de «mancebo» ocupando el segundo lugar «que no se ha casado». Una tercera acepción («dependiente») no corresponde a los otros dos vocablos ni al inglés (*bachelor*).



Aquí la primera acepción es la segunda de *bachelor*. La virginidad es la segunda cualidad que se destaca mientras que tanto *bachelor* como «soltero» no implican necesariamente falta de conocimiento carnal. «Célibe», con su relación con «celibato», sí que lo implica. La juventud es otra cualidad implícita en «doncel».

Nida encuentra el sistema de Katz y Fodor insuficiente y ha desarrollado lo que llama el «análisis de componentes». Lo elaboró en principio para palabras bíblicas que no tenían un equivalente exacto en otras lenguas. Era una forma de llegar al verdadero significado de un vocablo.

En un eje horizontal coloca una serie de contextos en los que puede aparecer esa palabra. Pueden ser palabras descriptivas como «pesado», «mucho», «abundante», etc., o pueden ser simplemente números que se refieren a unas oraciones numeradas en las que se ilustran los distintos significados.

En el eje vertical coloca las cualidades más sobresalientes relacionadas con esos vocablos en los contextos mencionados. La elección de los componentes se basa en su importancia cultural y el número de contextos en los que aparecen. Inevitablemente existe cierto grado de subjetividad. Una vez formados los ejes, se procede a colocar una cruz si esa cualidad está presente en determinado contexto. Se deja en blanco si no aparece y si aparece algunas veces y otras no, se pone una cruz y además un guión [30].

Utilizando este sistema podríamos hacer un análisis de los componentes del vocablo «gordo» tal como aparece en los contextos siguientes:

1. Esa chica es gorda.
2. Tiene un cargo muy gordo.

[30] Véase E. A. NIDA, *Language Structure...*, ed. cit. p. 25.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción
Centro Virtual Cervantes

3. Le ha caído el gordo.
4. Esta agua es gorda.
5. Esta leche es muy gorda.
6. Uso sal gorda en la cocina.
7. Hizo la vista gorda.
8. Me llevé un susto gordo.
9. Armaron la gorda.
10. Sudó la gota gorda.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Grosor	+					+				
Importancia		+	+					±	±	±
Relacionado con lo humano	+	+	±				+	+	+	+
Estado de ánimo							±	+	+	+
Objetos			+	+	+	+				
Riqueza: material		±	+							
de algún componente					+					

Un estudio de los componentes de las principales acepciones de «gordo» nos enseña de forma gráfica la distribución del significado en los diferentes contextos. Si traducimos las mismas diez frases al inglés vemos que la traducción más corriente de «gordo», *fat,* no nos sirve en muchos casos:

1. That's a fat girl.
2. He has a very important post.
3. He's won the first prize in the lottery.
4. This water is very hard.
5. This milk is very rich in fat.
6. I use coarse salt for cooking.
7. He turned a blind eye.
8. I had a bad scare.
9. They had a tremendous row.
10. He was in an awful stew.

Es un intento, pues, de deslindar los diferentes matices de un vocablo, decidiendo en qué aspectos residen las coincidencias y en cuáles las diferencias.

Técnicas de traducción

La traducción requiere un gran número de técnicas que manejan los traductores profesionales constantemente, a veces sin analizarlas. Hemos comentado ya algunas de ellas. A continuación ofrecemos una clasificación, que no pretende ser completa, con algunos ejemplos concretos tomados del inglés y castellano.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción
Centro Virtual Cervantes

1. *La transcripción*

Consiste en conservar alguna palabra o expresión en el original sin traducir. Suelen ser palabras relacionadas con la cultura o las instituciones pero no siempre. En ocasiones estas palabras acaban incorporándose a la segunda lengua. Otras veces constituyen una moda que luego pasa. Algunas palabras del castellano que se incluyen en el *Concis Oxford Dictionary* son: «siesta», «machismo», «torero», «mañana». La lista de anglicismos que han pasado al castellano en los últimos años, a pesar de las quejas de los «defensores de la lengua», es inmensa. A veces se intenta «españolizar» estos términos, pero con frecuencia quedan en la forma original como: *intercity, lock-out, ticket* y *sandwich*. De esta última se han atrevido a derivar sandwichería.

A veces se transcribe la palabra y a continuación se incluye una traducción del término con lo cual se forma una «traducción apareada» (*translation couplet*). No se haría una traducción apareada con «siesta», por ejemplo, que es un término bien conocido, ni con «machismo», pero «tertulia», si se dejase en el original, necesitaría una aclaración ya que la tertulia no forma parte de la cultura inglesa.

2. *La traducción literal*

Ya hemos dicho que hay muy pocos vocablos en una lengua que tengan una sola traducción en otra. Es el caso de objetos concretos como: la ventana/*the window,* el gato/*the cat,* etc., aunque también puede haber vocablos que expresan cosas intangibles: el amor/*love,* la muerte/*death,* etcétera.

3. *Los préstamos traducidos*

Muchas veces los términos que designan insitituciones nacionales que no tienen un equivalente exacto en la otra cultura se traducen literalmente. Es la técnica que se utiliza para traducir los nombres de los distintos ministerios que pueden no coincidir en dos culturas. El Ministerio del Interior español, por ejemplo, se conocería como *the Ministry of the Interior* pero al hablar del Ministerio del Interior británico se llamaría *the Home Office.*

4. *La sinonimia léxica*

Se trata de una traducción en la segunda lengua que no es exactamente igual pero se aproxima mucho. Hay que tener mucho cuidado no obstante, de no alejarse demasiado del original. Como hemos visto, los diccionarios bilingües a menudo dan como supuestos sinónimos a palabras que no lo son. Se puede utilizar el análisis de componentes antes de decidir el grado de sinonimia.

5. *La transposición*

Frecuentemente en una traducción hay que cambiar las partes de la oración o el orden de las palabras. Por ejemplo:

a) Se trasluce la fina arena (J. Entrambasaguas, *Peces en fuga*).
The fine sand may be perceived.
b) Lleva(n) la falda por encima de la rodilla (A. Zúñiga, *Manhattan Cocktail*).
They wear their skirts above their knees.
c) Quien cogía una peseta... (B. P. Galdós, *Fortunata y Jacinta*).
Some caught hold of a peseta...

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción
Centro Virtual Cervantes

6. *La modulación*

Un concepto o metáfora se puede traducir frecuentemente por otra muy diferente en la otra lengua. Como hemos visto, refleja a veces la diferente manera de clasificar la realidad. Algunos ejemplos son:

a) Where the hell's that?/¿Dónde demonios está eso?
b) Sunned by the smile/Iluminado por la sonrisa.
c) When you croak/Cuando la diñas.
d) Preachers with the tongues of angels/Predicadores con pico de oro.
e) Piped music/Hilo musical.

7. *La contracción*

Es posible que se omitan palabras al traducir de una lengua a otra. Al traducir del castellano al inglés a menudo se suprime el artículo definido, pero se pueden suprimir otras cosas:

a) Después de una noche en lucha con el pecado y el insomnio. After a night of struggling with sin and sleeplessness (supresión del artículo).
b) El verdadero matrimonio.../ True marriage... (supresión del artículo).
c) Juntóse Rafaela con su ama/ Rafaela joined her mistress (supresión de la preposición).

8. *La expansión*

Es lo opuesto a la contracción, o sea que consiste en añadir más vocablos. Al traducir del castellano al inglés, por ejemplo, hay que añadir generalmente el artículo indefinido y al traducir el inglés al castellano, el definido. Los artículos no son los únicos elementos que se añaden:

a) Zelda fue flapper auténtica / Zelda was a genuine flapper.
b) Nada purifica el alma como / nothing so purifies the soul.
c) Muchos de los mármoles / Many of the marble slabs.

9. *La reestructuración*

Puede ser conveniente cambiar el tipo de oración o incluso, el número de oraciones. En una lengua puede haber una oración compleja, por ejemplo, que se traduce a la otra como una oración coordinada. Puede ser necesario dividir una oración especialmente larga y compleja en dos o más oraciones en la traducción. También puede ser aconsejable lo opuesto, es decir, unir dos oraciones cortas en la traducción para formar una.

a) Un ideal; pero —hay que repetirlo— un ideal de superhombre. Y por ello estrictamente monogámico.
An ideal, but it must be said again, a superman's ideal, and, due to that, strictly monogamous.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción
Centro Virtual Cervantes

b) Como descanso y solaz, más movimiento. A los negocios sigue el deporte. For relaxation and rest he moves again, passing from business to sport. (Salvador de Madariaga, *Englishmen, Frenchmen, Spaniards,* 1928. Maddariaga escribió primero el texto en inglés, traduciéndolo posteriormente al castellano. Ambas versiones pues, son de él.)

10. *La modificación*

La modificación consiste en cambiar el texto original al traducir para aclarar alguna referencia que no sería comprensible para el lector. Esto se debería hacer con mucho cuidado. Se puede mantener el original y poner una breve nota a pie de página.

En una reseña de una obra teatral, por ejemplo, hay una exclamación: «You can't fight the Freedom Riders with all this crap.» [31] No es suficiente traducir *Freedom Riders* por «Jinetes de la libertad». El lector español medio necesitará alguna aclaración acerca de este movimiento tan importante que luchó por conseguir los derechos de los negros en los años sesenta en los Estados Unidos.

Conclusiones

No hemos agotado con estas palabras, ni muchísimo menos, todo lo que se puede decir acerca de las teorías y las técnicas de la traducción. Al contrario, no hemos hecho más que empezar a rascar la superficie. Lo que hemos pretendido es llamar la atención precisamente sobre la complejidad de esta tarea. Hemos dicho que la traducción es un arte, una ciencia y un oficio. El arte del traductor quizá se aprecia más (pero no exclusivamente) en las traducciones literarias y especialmente en las de poesía donde, para lograr una buena versión, el traductor tiene que tener también el don de la poesía. Hemos hablado varias veces de la necesidad de que la traducción se realice con rigor científico, rigor muchas veces ausente en las traducciones existentes en la actualidad. No en balde hablan los alemanes de *übersetzungswissenschaft* y una de las obras de Nida se titula precisamente *Towards a Science of Translating.*

La tercera faceta, sin embargo, es decir, la traducción como oficio, es igual de importante porque da a entender, como es verdad, que la traducción se puede enseñar y aprender. El aprendizaje del traductor es largo y puede ser arduo porque, desgraciadamente, no es del todo cierto la afirmación de Humpty Dumpty, en *Alicia a través del espejo,* de que las palabras significan lo que queremos que signifiquen.

Reiteramos nuestro deseo de que el estudio serio de la traducción y la elaboración de nuevas teorías sobre esta disciplina lleguen a ocupar el lugar destacado que merecen en los Departamentos de Lenguas Modernas de las Universidades, es decir, que la traducción ascienda al rango de disciplina universitaria que en nuestra opinión le corresponde.

[31] Reseña publicada en *The Sunday Times,* 13 de febrero 1977.

BOLETÍN AEPE Nº 31. Sara M. PARKINSON DE SAZ. Teoría técnicas de la traducción
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes